

Paris, 1 de Abril de 1985

Querido Bernardo,

Hace algunos días te envié mi libro con el poeta. A él le prometí escribirte para pedirte ayuda: es un buen tipo aunque políticamente sus ideas no son muy profundas. Si puedes ayudarlo a conseguir alguna pega, beca o lo que sea te lo agradecería. Hicimos buenas migas durante su estadía por aquí.

Me encuentro de lleno leyendo tu libro sobre Lastarria que me parece excelente y mucho más actual de lo que podría hacer pensar su título. La reflexión histórica es una de las instancias importantes para llegar a ubicarse en esta época de locos en la que vivimos. Leyendo tu libro hay varias cuestiones que me resultan iluminadoras y que tienen justamente que ver con algunos de los temas de mi propia reflexión. Te los resumo.

Una cuestión que me parece de suma importancia es el "decalage" (como se dice esto en castellano?) existente entre la teoría y la práctica social chilena. Esto está muy bien señalado por tí a propósito de las ideas liberales de comienzos de siglo pasado, lo increíble es que hoy día pasa algo muy semejante. Una teoría que surja de nuestra propia realidad y que sea reflexión independiente todavía falta en Chile. Al parecer esto es un problema más gigantesco de lo que parece. La cultura en sus más amplios sentidos, arte, teoría, ciencia, sigue siendo "importada" en buena parte. Esto significa que tanto las fuerzas políticas como muchos aspectos de nuestra vida concreta son comprendidos o iluminados a partir de teorizaciones europeas. Nuestros partidos se hacen "marxistas" sin ninguna elaboración propia de esta teoría, sin ninguna reflexión creadora, lo que trae consigo un desfase (encontré la palabra) entre lo que se hace y lo que se piensa o en el caso de nuestra realidad más inmediata entre la programática política concreta y los métodos de análisis de la realidad. ¡Menudo problema! Esto quiere decir que vivimos con una conciencia falseada de nosotros mismos, nos comprendemos sin comprendernos, queremos hacer explotar la pólvora sin haberla descubierto. ¿Como se puede salir de esta falsificación? ¿Hasta donde esto es posible? ¿Hasta qué punto este problema se ha agudizado con el advenimiento de la dictadura y el quiebre del sistema académico?

Estoy cada día más convencido de que la condición para una verdadera democracia es la independencia de las instituciones. Solo una sociedad en que la fuerza de las instituciones esté asegurada por una tradición sólida e independiente del aparato del Estado puede aspirar al desarrollo de sus potencialidades. La Universidad es lo único que podría garantizar la adecuación entre la conciencia de los chilenos y su práctica. Mientras esto no exista no podremos aspirar a una conciencia adecuada de nosotros mismos. Esto está expresado un poco confusamente pero espero que me entiendas.

Otro descubrimiento importante en tu libro es que tiene que ver directamente con este tema es el hecho de que la conciencia liberal chilena (adámica como la defines en tu libro) es abstractamente nacionalista y se define casi en la pura oposición con respecto a lo español y lo europeo. Esto significa que "lo chileno" nace como valor antes de tener una existencia real. También esto conlleva una falsa conciencia de identidad. Las luchas independentistas (liberalismo) impulsaban a los intelectuales a rechazar lo



español sin que esto mismo dejara de ser un elemento importante de la propia identidad. Por consiguiente por todos lados aparece este mismo fenómeno: el comienzo de la "cultura chilena" revela una falsa conciencia de los intelectuales, una falsa identidad cuyas consecuencias negativas todavía subsisten. El ejemplo de El Mendigo de Lastarria, obra basada en Cervantes pero escrita con espíritu nacionalista antiespañol revela hasta que punto todo se ha falsificado desde un principio.

Esta situación nos empuja casi ineluctablemente hacia el "ideologismo, a ser ideológicamente antes de ser realmente. Al respecto lo que tú dices sobre la ~~ideología~~ ideología literaria que se perfila de un modo definido antes de lograrse plenamente en obras, es una formidable demostración de una situación que desde entonces no ha cesado de determinar nuestra cultura.

Es importante que frente a este problema hayan aparecido desde un principio posiciones más realistas, como la de Bello por ejemplo, que hoy día sería necesario tal vez rehabilitar con mayor fuerza ~~en~~. Hasta qué punto ~~son~~ españoles es algo que a nadie se le ha ocurrido averiguar hasta el momento. Y sin embargo me parece la clave misma de lo que podría ser una conciencia más profunda de nuestra identidad.

Creo que todo nuestro problema cultural puede reducirse a esta cuestión básica: somos consumidores no enteramente europeos de una cultura europea de la cual no hemos sido capaces de apropiarnos genuinamente, como importadores de cultura antes de crearla. Y esto es lo que aparece en todos los planos por todos lados. Nosotros mismos (el Quilapay-un) no somos otra cosa que un intento de respuesta a este problema.

Estas reflexiones y otras son, las que me ha inspirado tu libro. Tal vez a partir de él se podría hacer una discusión comparativa con la situación actual con el objeto de plantear históricamente nuestros problemas del momento. En todo caso creo que son trabajos como el tuyo los que permiten avanzar en estas cuestiones acerca de las cuales todos hablan de un modo increíblemente superficial.

Más adelante te enviaré otras reflexiones que tu libro me inspira.

A nosotros nos va bien. Parece increíble que todavía existamos a pesar de todos los cataclismos históricos por los que hemos tenido que pasar. Las noticias que nos llegan desde Chile van desde la catástrofe política hasta los terremotos geográficos. Nuestro país parece una tierra maldita. Las cartas que me llegan son tan desesperanzadas que dan ganas de pedir la intervención de la ONU o algo así. No se ve cómo se pueda salir de esta situación de mierda. Me acaban de avisar del asesinato de Guerrero y de Parada. Es una vergüenza. Hemos vuelto a la edad media.

Nuestra vida sigue su rumbo. A Francia ha llegado la primavera y seguimos viajando de un lado a otro sin descanso. Hemos logrado imponer una imagen renovada de nuestra música y seguimos cosechando los elogios del Olympia. Ahora estamos pensando en otra cosa, seguramente una cantata basada en los cuadros de Van Gogh que acabo de terminar.

En fin, te abrazo fuerte y ~~se~~ sigo contando entre los pocos amigos verdaderos. Escríbeme aunque sea unas líneas.

Tu amigo de siempre

Eduardo